

# **EL JINETE DEL CABALLO BLANCO**

En este artículo se expone un análisis serio y objetivo sobre la identidad de El Jinete del Caballo Blanco, el que fue revelado cuando se abrió el primer sello. Además se consideran los argumentos que algunos esgrimen en contra de que este sea el Cristo victorioso; las conclusiones son claras y firmes.



**Por:  
Javier Barajas Jiménez.**

*“...Y Salió venciendo, y para vencer.”*

**EL JINETE DEL CABALLO BLANCO.**

Javier Barajas Jiménez.

Guadalajara, Jalisco. México.

E-mail: Javier\_bj\_a@hotmail.com

Internet: www.apocalipsis.idcyanez.com

Este escrito es parte del Comentario Histórico-Exegético al Libro de Apocalipsis.

Portada: Javier Barajas Jiménez.

© Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este escrito, sin alterar el contenido del mismo y citando el nombre del Autor. No se permite la reproducción si se usa con fines lucrativos.

## INTRODUCCIÓN.

Seguramente al leer este escrito algunos sabrán muy poco sobre el tema a tratar, por consiguiente hemos preparado este escrito con el fin de motivarle a la investigación de dicho tema, y para que tenga una buena información sobre el mismo. No consideramos simples detalles sino que se trata de una teología bien definida que actualmente circula en muchas congregaciones. Detrás de la discusión que ahora consideramos en el presente tratado, es decir la interrogante de quién es el jinete del caballo blanco, hay una clase de doctrinas ajenas, no sólo al libro de Apocalipsis, sino también a toda la Escritura; son doctrinas que se han moldeado con el peor martillo y que han sido introducidas a las denominaciones, y lo que es más triste, también a la iglesia del Señor, por tanto es necesario este artículo, y son necesarias estas herramientas para que el lector común que no tiene acceso al Griego o a la Gramática pueda tener una postura al respecto.

La teología del llamado Anticristo es extraña a la Escritura, es verdad que la misma habla de anticristos, ¿Notó lo que acabo de decir? Así es, estimado lector, utilicé la palabra en plural “anticristos”, la Biblia no habla de un solo Anticristo sino de muchos. Y con respecto a lo que hoy enseñan los Pentecosteses y demás denominaciones, lo que nos dice es totalmente diferente. (1ª Juan 2:18, 22; 4:3; 2ª Juan 1:7).

Las doctrinas que dan forma al Anticristo, son el rapto secreto (donde se implican tres venidas de Cristo), la gran tribulación, la última semana de Daniel (que supuestamente está por cumplirse y que ahora lleva ya un lapso entre las semanas sesenta y nueve y setenta de cerca de 2000 años), también la reconstrucción de Jerusalén y los tres años y medio de paz, la doctrina de la segunda oportunidad y, por último, los 1000 años de apocalipsis, mejor conocidos como el milenio. Así que, la doctrina del anticristo engendra otras doctrinas y una vez que ha dado a luz tenemos un monstruo. Por tal razón, la exhortación al estudio de este tema es seria ya que se discuten razones que día a día dirigen la fe de los creyentes, muchos de los cuales son sinceros pero mal informados.

Después de un estudio minucioso hemos llegado a las conclusiones que cualquiera podría llegar a hacer lo mismo, el jinete descrito en Apocalipsis 6:2 es un vencedor, lo cual sólo concuerda con la figura de Cristo, quien en Apocalipsis 5:5 es “*el León de la tribu de Judá, la raíz de David*” y el mismo que “*ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*” También él promete a todos los que sean fieles lo siguiente en lo cual se describe a sí mismo como el único y más grande vencedor: “*al que venciere, le dará que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*” (Apocalipsis 3:21).

Este estudio está hecho con mis mejores deseos, espero que le ayude en su vida espiritual, además de ayudarlo a entender Apocalipsis 6:2.

En Cristo  
Javier Barajas Jiménez.

## *Exégesis de Ap. 6:2.*

Los jinetes de Apocalipsis son un tema recurrente en la actualidad. Se mencionan una sola vez y sin duda han sido base de muchos artículos y de innumerables discusiones, la tinta que se ha gastado en ellos es quizás semejante a la que se ha gastado en otros pasajes también discutidos de este libro. Este pasaje se consolida como uno de los más llamativos. Sin duda el jinete del caballo blanco es uno de los más importantes, ya que su semejanza con Cristo no pasa desapercibida (Ap. 19:11) además de ser el primero en escena. De ninguno de los jinetes se nos dice la identidad, no sabemos pues, el nombre de los tales, pero sin duda los mismos representan algo, lo cual será fácil de ver una vez que analicemos lo que se dice en torno al caballo blanco y su misterioso jinete.

Si hay algún nombre que describa a este jinete, sólo podría pensarse en el de “victoria”, pues desde la corona hasta el fin que persigue, no nos representa otra cosa; no por nada algunos han dicho: “Todas las figuras de este verso son de victoria”.

Por otra parte, este jinete mantiene una clara diferencia con los otros, pues no vemos ninguna catástrofe asociada al mismo. Ireneo, un creyente que vivió a finales del segundo siglo, identificaba al jinete del caballo blanco con Cristo. Y muchos más cristianos y escritores de los primeros siglos también identificaron al jinete del caballo blanco con Cristo o con algo bueno, en este caso con la Palabra del Señor.

Son varias las interpretaciones que se hacen acerca de este jinete, por lo menos dos son las más comunes: (1) El jinete representa la conquista. Este personaje es el Anticristo, quien mata a los santos (aunque el vocablo Anticristo no aparece en ninguna ocasión en Apocalipsis). (2) El jinete es Cristo, quien lleva a los santos a la victoria. Las dos interpretaciones son totalmente contrarias, pues se trata de dos diferentes personajes, y enemigos entre sí.

Al que comúnmente se interpreta como el Anticristo no es otro sino la Bestia, el enemigo de los creyentes y quien es identificado en Apocalipsis 17:9-11 como la figura que representa a varios reyes de la “gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (ἔστιν ἡ πόλις ἡ μεγάλη ἡ ἔχουσα<sup>1</sup> βασιλείαν ἐπὶ τῶν βασιλέων τῆς γῆς. Ap. 17:18) y al mismo tiempo como uno de esos reyes. Así que, en todo caso la figura representaría a ese rey, mientras que la interpretación de que es el Anticristo, no sólo es extraña al libro de Apocalipsis, sino hasta una mala interpretación de este personaje que a decir del apóstol Juan, no era uno, sino varios (1ª Juan 2:18; 4:3).

El jinete suscita estas interpretaciones muchas veces por intereses en alguna posición doctrinal (por el pre-milenar-ismo o a-milenar-ismo), aunque no es esta la regla que gobierna en todos los casos.

---

<sup>1</sup> El participio ἔχουσα hace alusión a la ciudad que gobernaba en el tiempo de Juan. Con ello queda claro que se refiere a la ciudad de Roma.

**La visión del primer sello.** (σφραγίδων)

V. 2 “Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.”

Con la abertura del primer sello se dio la visión que ahora mantiene a Juan expectante (v. 1), antes de considerar el propósito de la visión vamos a examinar el verso en cuestión. “Y miré...” (καὶ εἶδον,) A primera vista se puede apreciar por el contexto (v. 1), que esta acción es la respuesta del imperativo *Ven y mira* que uno de los seres vivientes ha declarado, pero en los manuscritos que se consideran más fidedignos no aparecen las palabras “y mira” (καὶ ἴδε), en todo caso la orden de venir es dada al jinete del caballo blanco, así que la orden dirigida como con una voz de trueno es para ¡marchad!, esta interpretación es la correcta, ya que Juan no estuvo moviéndose mientras que se le presentaban las visiones, a favor de este argumento tenemos el hecho de que al abrir el quinto sello la orden de venir cesó (v. 9), lo mismo pasó al abrirse el sexto sello (v. 12).

Con el uso de la palabra vi (miré) Juan inicia su descripción para los lectores de la antigüedad, al igual que para nosotros, pues recordemos que se le ordenó escribir lo que vio (Ap. 1:11, 19). El verbo miré es indicativo aoristo, usualmente este tiempo presenta la acción como un todo y sin más consideraciones, además manifiesta que fue una sola acción. Sin embargo, como lo escrito por Juan es principalmente una narrativa, es por esa razón que en repetidas ocasiones hace uso del aoristo, porque para Juan esos eventos ya pasaron, ya los vio, pero para el que escuchaba esta lectura en el primer siglo aun eran extraños y estaban por venir, no así con nosotros hoy, pues los eventos descritos se refieren a la tribulación que ellos, los creyentes del primer siglo, padecieron a manos de Roma. (45 veces aparece el verbo griego *eídon* (miré) en forma de indicativo aoristo).

“...He aquí...” (καὶ ἰδοὺ) junto con “y miré” (καὶ εἶδον) son dos expresiones que es frecuente encontrarlas unidas en el Libro de Apocalipsis (4:1). “*He aquí*” es una interjección que algunas versiones traducen como ¡miren! Esta partícula manifiesta una vívida emoción. La visión que Juan tiene enfrente llamó su atención, la imagen es emocionante, pues a la orden del ser viviente sale el caballo galopando. La interjección nos habla del ánimo de Juan al estar narrando, él no esperaba lo que salió, así que de súbito exclama ¡miren!. Lo que sigue es la aparición de un caballo blanco (ἵππος λευκός,).

**El caballo Blanco.**

La frase “caballo blanco” en este escrito aparece sólo en dos ocasiones (Ap. 6:2; 19:11, una más, pero en plural, en 19:14 “caballos blancos”). El símbolo del caballo tiene su base en otros pasajes, algunos de ellos principalmente del AT. La gran mayoría de los comentarios donde se explica este pasaje citan como referencia para la interpretación del mismo a Zacarías 1:8-17 y 6:1-8<sup>2</sup> pero, como podrá darse cuenta a no ser porque se usa también el símbolo del caballo, los pasajes son muy diferentes a este. En el caso de Zacarías 6:1-8 los caballos simbolizan a «los cuatro vientos de los cielos»

<sup>2</sup> Puede leer estos y otros textos al final de este escrito.

(v. 5). Al leer estos pasajes encontrará importantes diferencias con Ap. 6:2, de tal modo que notará que los cuatro jinetes de Apocalipsis son únicos. Es cierto que mucho del simbolismo del libro de Apocalipsis Juan lo toma del AT, y que también el mismo nos ayuda a entender mejor este libro, pero debemos tener presente que el libro se interpreta solo. Ahora bien, por medio de los paralelos, aprendemos que las siguientes dos veces que Juan usa el símbolo del caballo Blanco, son para Cristo y para los ejércitos celestiales, nunca para la Bestia o el diablo, sin bien esto ya debiera decirnos algo, ¿No sería más sensato pensar que el jinete es Cristo? Pues esto armoniza mejor con el contexto del libro y con sus símbolos. El caballo blanco es innegablemente usado por Cristo en Ap. 19:11 para mostrarse victorioso ¿por qué debería ser distinto aquí? Así que en honor a la verdad, manténgase esto en mente mientras analizamos este verso.

Los caballos se exaltaban por su velocidad, valor y fuerza, en Job 39:19-25 tenemos una descripción semejante. El caballo se presenta en Ezequiel como corcel que usaban los reyes (Ez. 23:6). Por su importancia militar el caballo representa la guerra, lo cual es destacado en los siguientes pasajes Isaías 31:1-3; Job 39:22-28. El caballo blanco en especial representa la victoria (6:2; 19:11, 14), los generales romanos cuando hacían su desfile triunfal y su entrada a Roma, montaban un corcel Blanco.

Blanco (λευκός) es el color de la victoria, en Apocalipsis se usa en exclusividad para lo santo, tanto para los creyentes como para Dios, es también el color de la pureza (3:4-5, 18. 4:4; 6:11; 7:9, 13), y el de esplendor (1:14; 20:11). Por consiguiente no hay ninguna aplicación del color blanco a lo malo o lo diabólico.

Notemos.

El símbolo del color Blanco:

- a) Los cabellos de Cristo son blancos (Ap. 1:14).
- b) La Piedrecita es Blanca (Ap. 2:17).
- c) Las vestiduras de los santos son blancas. (3:4; 6:11).
- d) Los ejércitos celestiales tienen sus vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. (Ap. 19:14)
- e) Los ejércitos celestiales montan caballos blancos (Ap. 19:14).
- f) El trono de Dios es blanco (Ap. 20:11).
- g) Cristo monta un caballo Blanco (19:11)
- h) Y el caballo de Apocalipsis 6:2 es blanco.

Algunos ven aquí en el símbolo del caballo blanco una alusión al pueblo denominado Partos, pues estos eran los enemigos acérrimos de los romanos, además de que también tenían arqueros y su sello eran los caballos blancos, sin embargo el símbolo que presenta Apocalipsis no se ajusta a una victoria menor<sup>3</sup>, sino a una total y devastadora victoria. Lo que sí es cierto, es que en Apocalipsis el gran enemigo de los creyentes aparte del Diablo es Roma y sus reyes.

---

<sup>3</sup> Los Partos consiguieron una victoria sobre los Romanos en el año 62 dC.

**El Arco.**

Desde aquí inicia la descripción del jinete: "...y el que lo montaba tenía un arco..." (καὶ ὁ καθήμενος ἐπ' αὐτὸν ἔχων τόξον). La palabra griega para arco es τόξον, en la LXX (Septuaginta) aparece en varias ocasiones, por ejemplo en el Salmo 17:35 se usa como arma para la batalla (en la Reina-Valera 1960 es el Salmo 18:34. De aquí en adelante RVR), de igual forma se usa en el Salmo 45:10 (RVR 46:9). También se menciona en asociación con caballos en Jeremías 6:23. El arco representa el poder en la guerra, pues una vez que se le ha quitado al contrario, queda derrotado.

Ezequiel 39:3: "Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha."

En este caso el arco representa poder militar. Los arcos eran elaborados de madera flexible, el tamaño de los que se usaban en la guerra era de hasta metro y medio. Las cuerdas eran hechas de cuero y en ocasiones del intestino de un animal. Las flechas o saetas son utilizadas en la Escritura en forma figurada, por el gran poder que representaban, pues sus puntas servían tanto para lanzar fuego, como para envenenar a sus víctimas.

En apocalipsis 19:15 el jinete trae una espada (Romphaía), y se refiere a una espada grande.

"...y le fue dada una corona..." (καὶ ἐδόθη αὐτῷ στέφανος) El verbo edóthe (fue dada) es indicativo aoristo pasivo 3ª p. singular. Esta forma gramatical aparece en Apocalipsis 21 veces. La palabra griega stéphanos describe una corona que era otorgada en los juegos al vencedor, era pues, símbolo de triunfo, representaba una recompensa un premio. Al dársele una corona al jinete, sólo podemos pensar en el premio ya sea por sus batallas o en honor por su servicio militar. Según la última oración de este verso el jinete es un vencedor, así que Dios le otorga lo que él se ha ganado. La frase "fue dada" describe claramente la coronación del jinete, y para recibir esto tuvo que ser vencedor. El mismo tipo de corona tiene Cristo en su cabeza en Apocalipsis 14:14, donde a pesar de la diferencia del simbolismo con Ap. 19:11 claramente se declara que es Cristo. Esta corona es la misma que se le promete al creyente (Ap. 2:10; 3:11).

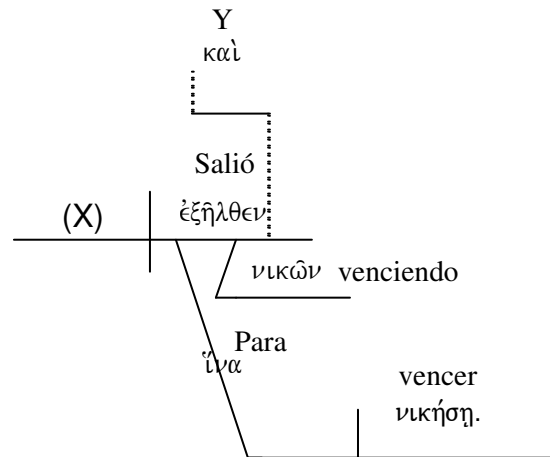
**Victoria.** (νικᾶω)

La palabra victoria describe al vencedor, el que ha tenido una lucha y ha conquistado, el sentido básico de esta palabra es el de superioridad y de un éxito aplastante en el caso de una lucha. Generalmente se asume que nikáo (victoria) se muestra por el derrocamiento de una fuerza contraria y que los efectos de la victoria son palpables. Al haber una victoria queda implícito (por la palabra en griego) que hubo de la misma manera una derrota, ya sea en mayor o menor grado. Como se puede notar desde los primeros capítulos todas las recompensas se le prometen al vencedor (2:11, 26; 3:5, 12, 21). En el contexto más cercano a este pasaje, es decir, Ap. 5:5 se dice que Cristo ha vencido. (Para una explicación con más detalle sobre la palabra victoria, véase la respuesta más abajo a la objeción número cuatro).

Esta es la última frase y la más importante por el mensaje que trasmite: "...y salió venciendo, y para vencer." (καὶ ἐξῆλθεν νικῶν καὶ ἵνα νικήσῃ.). El verbo

Exélthen (Salió) es del que depende el participio nikón (También depende la frase y *para vencer*), el cual han traducido en la RVR como gerundio modal, indicando el modo en que salió el jinete, su función, entonces, es adverbial.

### Diagrama de las dos cláusulas:



El participio νικῶν describe al jinete como un vencedor además de indicar que ya llevaba varias batallas ganadas, pues desde que salió venía venciendo, desde esta frase se afirma la realidad de sus batallas. La segunda frase compuesta por la conjunción ἵνα y por el subjuntivo aoristo *nikése* nos presenta el propósito del jinete: “con el propósito de vencer”, pues ἵνα indica propósito o fin. (Una explicación sobre la conjunción “y” que aparece en esta oración la puede leer en el Apéndice C, al final de este Escrito).

El uso de ἵνα con el verbo en modo subjuntivo forma una cláusula de propósito-resultado. El subjuntivo presenta la acción como probable, pero en este caso precedido por la conjunción ἵνα indica que la victoria del jinete no sólo se queda en propósito, sino que resultará vencedor, o en otras palabras, asegura que conseguirá la victoria. Se le dio una corona por vencer y ahora se anuncia que al final resultará vencedor.

Las argumentaciones de que este jinete representa al Anticristo ¡son falsas! y las que le conforman como un simple símbolo de la conquista, y en este caso como un símbolo malo, también falsas; el pasaje no nos presenta otra cosa, más que una victoria final y devastadora, el aoristo del verbo subjuntivo presenta la escena como un todo, ante los ojos de Juan, el jinete ya ha vencido. Este y los siguientes pasajes son una profecía y por tanto lo que se dice en ellos se cumplirá. Los creyentes del primer siglo veían en el jinete su victoria segura, la cual se llevaría acabo a pesar de la guerra, el hambre o la muerte. Así que este victorioso jinete les produjo esperanza. No hay mayor victoria que la conseguida por Cristo en la cruz, pero las victorias que hoy nos da, también siguen sabiéndonos a triunfo.

*¿Pelearía usted al lado del jinete del caballo blanco, o lo haría en su contra?...*

### Conclusiones basadas en el análisis:

Los símbolos del jinete son irremisiblemente de victoria, en él sólo hay símbolos positivos, ni uno solo es contrario al carácter que podría reflejar Cristo.

Su coronación es símbolo de haber resultado vencedor, pues a nadie se le corona si no vence. (Esto se ve en el libro de Apocalipsis, ya que si los creyentes desean recibir la corona siempre hay una condición).

La gramática es el argumento más fuerte, las dos últimas oraciones manifiestan una victoria segura. El uso reiterado del verbo vencer, es para dar énfasis a la frase, énfasis de algo que será verdad.

No puede haber otro personaje que llene las características por las que se describe al jinete del caballo blanco que no sea el mismo Señor Jesucristo.

## **OBJECIONES A LA INTERPRETACIÓN DE QUE EL PRIMER JINETE SEA CRISTO.**

Las objeciones que se presentan para indicar que el jinete no es Cristo, no se han hecho en base a la gramática, ya que según esta nos lo muestra, el jinete resultará vencedor. Brevemente explicaré en qué consisten los argumentos, y mientras los vamos analizando, tenga presente la explicación que he dado con anterioridad.

### **Argumentos erróneos:**

- (1) No puede ser Cristo porque él abre el sello, y no puede estar en la visión y al mismo tiempo abrir el sello.
- (2) El conjunto de los cuatro caballos sólo pueden tener un simbolismo unido, no puede ser que tres sean malos y uno bueno (esto lo basan en Zacarías 6:1-8, pero parte de esto ya lo hemos contestado en el escrito).
- (3) A este se le da la corona. Además el verbo edéthe se usa también para los tres jinetes restantes.
- (4) La palabra victoria (nikáo) también se usa para la Bestia Ap. 11:7, 13:7
- (5) De acuerdo a los símbolos de Apocalipsis el primer sello debe ser semejante a la primera trompeta y la primera copa.
- (6) No puede ser Cristo porque el ser viviente le da una orden.
- (7) El jinete de Ap. 19:11 y el de Ap. 6:2 son diferentes.

### **RESPUESTAS A LAS OBJECIONES:**

(1) Son varios los argumentos que se esgrimen para negar que el jinete represente a Cristo, el primero y más cercano por el contexto, es que Jesús abre los sellos, por consiguiente no puede de ninguna manera ser el jinete. Pero esta interpretación no es consistente con la manera en que está escrito el libro, ya que en primer lugar Juan está presenciando una visión. Con este argumento se implica que Cristo no puede desatar los sellos y al mismo tiempo estar en la visión, pero considérese que al abrir el sexto sello se dice que se esconden los hombres de la ira del Cordero. Esto muestra que Jesús puede abrir los sellos y al mismo tiempo ser parte de una visión. Además que aplicar esa clase de congruencia a una visión sería negar las demás, pues terminarían diciendo que es imposible que Jesús tenga siete estrellas en su mano o que de su boca salga una espada aguda (Ap. 1:16, 20).

(2) También se dice que el jinete forma parte de los otros tres, y por lo tanto representa algo malo. Sin embargo todos los demás jinetes no presentan ningún símbolo de victoria y mucho menos pureza, mientras que este sí, y no podemos dejar de ver lo obvio, lo cual ya he explicado arriba ¡este es el vencedor! En ninguna ocasión se usa en

Apocalipsis el color Blanco para algo malo. Además aunque funcionaran en unidad, significaría que el jinete va a vencer por encima de las demás calamidades. Lo de Zacarías no representa un argumento fuerte, pues como ya lo hice notar en el escrito, los temas son muy diferentes.

(3) Este argumento suena más congruente, sin embargo suena así cuando se considera fuera de su contexto, en primer lugar es cierto que se le da algo, como a los otros tres, pero lo que se le da es diferente, a este una corona (que denota un premio, una recompensa) a los otros nada parecido. El verbo *edóthe* aparece en Mt 28:18 y en la misma forma gramatical, también es pasivo, esto es que Cristo recibe, en este caso, autoridad “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...” el hecho de que reciba no lo hace menos en algo como algunos proponen o parecen hacerlo, sino el texto anterior es evidencia de lo mismo.

(4) El verbo *νικάω* aparece 27 veces en el NT, 16 de estas en Apocalipsis 3:21; 5:5; y 17:14, se usa para Cristo (sin contar el 6:2), las restantes se usan para el creyente, y sólo en dos ocasiones para la bestia, de tal suerte, que formular un argumento solamente en torno a la palabra *nikáo*, concluiríamos que en Apocalipsis 6:2 podría referirse a uno de estos tres personajes.

Veamos los usos de *Nikáo*:

- “...Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” (2:7)
- “...El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” (2:11)
- “...Al que venciere, daré a comer del maná escondido...” (2:17)
- “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (2:26)
- “El que venciere será vestido de vestiduras blancas...” (3:5)
- “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios...” (3:12)
- “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” (3:21)
- “...He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” (5:5)
- “...y salió venciendo, y para vencer.” (6:2)
- “...la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.” (11:7)
- “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero...” (12:11)
- “Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.” (13:7)
- “...y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen...” (15:2)
- “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá...” (17:14)
- “El que venciere heredará todas las cosa...” (21:7).

Nueve veces aparece como participio (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21; 6:2; 15:2; 21:17), siete como verbo (3:21; 5:5; 6:2; 11:7; 12:11; 13:7; 17:14).

Ahora bien, entre Apocalipsis 6:2 y 13:7, hay una gran diferencia, que es el aspecto gramatical de los verbos y también sus distintos contextos. En Apocalipsis 13:7 *nikáo* es verbo infinitivo aoristo activo (*nike-sai*= desinencia), es la única vez que se usa

conjugado de esta manera en el NT, lo cual no es un argumento a nuestro favor, pero tampoco en contra puesto que el contexto determina el uso que tiene esta palabra. Aquí esta palabra significa matarlos, como se aprecia por el contexto (v. 15; 11:7), la única manera en que la Bestia podría aparentemente vencer a los cristianos es matándolos.<sup>4</sup> Si tuviera la misma idea del 6:2, que es una victoria final, no tendría sentido que se hubiera escrito Apocalipsis. Por otro lado, Ap. 11:7 tiene el mismo verbo pero, en indicativo futuro activo:

*“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matara.”*

Este pasaje tiene la misma idea que el anterior, así que según lo vemos, el argumento que estamos considerando solamente lo presentan para desviar la atención de lo claro y obvio que es Apocalipsis 6:2.

(5) ¿Por qué debería ser semejante? Este argumento indica que también los siguientes sellos deben ser semejantes a las trompetas y las copas, nada más absurdo, con sólo leerlos en su conjunto notará que esta regla no se aplica. A continuación le presenta las citas para que usted mismo las compare:

<b>El primer sello:</b> se revela en Ap. 6:1-2	<b>Primera trompeta</b> Apo. 8:6-7	Primera copa <b>sobre la tierra</b> Ap. 16:2
<b>Segundo sello:</b> Ap. 6:3-4 6	<b>Segunda trompeta</b> Ap. 8:8-9	Segunda copa <b>sobre el mar</b> Ap. 16:3
<b>Tercer sello:</b> Ap. 6:5-6	<b>Tercera trompeta</b> Ap. 8:10-11	Tercera copa <b>sobre los ríos</b> Ap. 16:4
<b>Cuarto sello:</b> Ap. 6:7-8	<b>Cuarta trompeta</b> Ap. 8:12-13	Cuarta copa <b>sobre el sol</b> Ap. 16:8
<b>Quinto sello:</b> Ap. 6:9-11	<b>Quinta trompeta</b> Ap. 9:1-12	Quinta copa <b>sobre el trono de la bestia</b> Ap. 16:10
<b>Sexto sello:</b> Ap. 6:12-17	<b>Sexta trompeta</b> Ap. 9:13-21 y 10; 11:1-14	Sexta copa <b>sobre el río Eufrates</b> Ap. 16:12
<b>Séptimo sello:</b> Ap. 8:1-5	<b>Séptima trompeta</b> Ap. 11:15-19; Y 12:	Séptima copa <b>por el aire</b> Ap. 16:17

Con mostrar una sola excepción es suficiente para desacreditar dicho argumento. El quinto sello, revela el estado de los creyentes, el fin del mismo es revelar su estado de victoria, desde el sacrificio hasta las vestiduras blancas que les son otorgadas lo confirman, este sello revela su sufrimiento y la causa, pero también lo que obtendrán al final los creyentes. Mientras que en la quinta trompeta no encontramos nada semejante a esto, ahí los que van a sufrir son los que “...no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.” (9:4). La quinta copa es otra excepción, pues el juicio es sobre el trono de la bestia, de tal forma que haciendo un análisis a las demás caeríamos en cuenta que ninguna visión debe parecerse a otra.

<sup>4</sup> Robert H. Mounce interpreta esta palabra al igual que nosotros en su Comentario del Libro de Apocalipsis. Entre paréntesis dice: (i.e, asesinados) y en las abreviaturas explica que i.e., significa: es decir, asesinados.

(6) El hecho de que al jinete se le de una orden tampoco supone ningún conflicto con nuestra interpretación, pues en Apocalipsis 14:15, el ángel le da una orden a Cristo.

(7) En respuesta a este argumento tenemos lo que ya otros muy bien han hecho notar, que en Apocalipsis a Cristo se le representa de varias maneras, no teniendo una figura exclusiva, pues en otros pasajes aparece en una nube (14:14), como león, como cordero y sin caballo (1:11-16). Pero este argumento en vez de contradecir nuestras conclusiones, más bien nos apoya, ya que como usted recordará y he hecho notar, las únicas veces que aparecen otros caballos blancos son para Cristo y sus ejércitos celestiales, así que ¿qué hemos de concluir? Lo obvio, se trata de Cristo; y si no, de algo que representa su victoria.

### **Algunas puntualizaciones pertinentes.**

No hemos considerado todos los argumentos que hay en torno a este tema, pues muchos de ellos se contestan con la explicación que ya hemos presentado en la exégesis a Apocalipsis 6:2, otros puntos tratados no los tocamos porque no son basados en lo que el texto dice, sino en una percepción ajena a los símbolos, para poner una muestra de ello comentaré el siguiente:

“El jinete no trae flechas porque hará la paz por medio de alianzas humanas”

¿De qué le serviría un arco sin flechas? La inferencia de que no trae flechas y por ello necesita de alianzas humanas está elaborada fuera de lo que presenta el texto, pues si tiene arco, se implican las flechas, o viceversa, las flechas implican el arco. No hay ningún símbolo que soporte esa conclusión, en todo caso el jinete traería un libro, una paloma o algo que funcionará como símbolo de alianzas. La siguiente oración no presenta la idea de alguna alianza: “...**salió venciendo, y para vencer**” Para que entienda mejor el sentido de la frase y basado en lo que ya hemos explicado sobre la palabra victoria, vamos a verter el verso de un modo en que se manifiesta su significado implícito: Salió derrotando, y para derrotar.

El error en la interpretación de Apocalipsis 6:2, no es sólo de la explicación que se da a este texto, sino de varios conceptos ya formulados, que hemos puntualizado en la introducción a este artículo, así pues, no es sólo uno sino un sinnúmero de errores que basados en otros pasajes quieren aplicar a este, además de ideas que en ninguna manera se pueden hallar en la Biblia.

Al inicio de este escrito comentaba lo siguiente: “De ninguno de los jinetes se nos dice la identidad, no sabemos pues, el nombre de los tales, pero sin duda los mismos representan algo, lo cual será fácil de ver una vez que analicemos lo que se dice en torno al caballo blanco y su misterioso jinete.” Ahora que hemos terminado de analizar tanto el pasaje como las argumentaciones que se hacen en contra de que el jinete representa a Cristo, algo ha quedado totalmente claro, el jinete es vencedor, y según sus símbolos alguien bueno. De modo que aplicar este símbolo a alguien malo no se ajusta al carácter del jinete. Es cierto que no se dice el nombre del mismo, pero una imagen seguramente nos puede decir más que mil palabras.

## APÉNDICE A.

Francisco Lacueva, consecuente con su interpretación del caballo blanco, (en el que ve montado al Anticristo) opina que:

“Las apariencias engañan. Es cierto que Cristo tiene corona de rey, que es vencedor y que también monta, como ya dijimos, un caballo blanco. Pero el color blanco es aquí solamente la cobertura de una *paz* fingida, pues representa el *pacto* con el pueblo judío, profetizado en Daniel 9:27, que el Anticristo quebrantará a la mitad de la última semana.” (Comentario Bíblico de Matthew Henry p. 1945, Traducido y adaptado al Castellano por Francisco Lacueva. 13 tomos en 1. Obra completa sin abreviar).<sup>5</sup>

Con estos argumentos intenta probar, de por sí, su deficiente posición. El simbolismo que da al blanco es extraño, y su explicación sobre el color blanco muestra que el mismo representa dos cosas: Paz y pacto. Las cuales están en su comentario resaltadas en cursiva, no por mí, sino por él. El blanco no tiene ese símbolo en ninguna parte de Apocalipsis, nunca significa paz y mucho menos pacto, las pruebas ya las he dado, tan sólo bastará leer lo que comento sobre el particular. Ahora bien, el color blanco no está solo va en conjunto con un caballo, el adjetivo leukós (λευκός) necesita una sustancia (sustantivo) para completar su significado sintáctico, ya que en su calidad de adjetivo modifica al sustantivo caballo, el cual es símbolo de guerra, quien junto con su jinete son uno en propósito, y la actividad que realiza el jinete, no infiere ninguna clase de paz.

Que Daniel 9:27 profetiza al Anticristo es falso (vease el apéndice B), Ap. 6:2 nada tiene que ver con Daniel 9:27, y saltando de un texto a otro, FL desea probar su posición, pues al no hallar suficientes argumentos a su favor tiene la necesidad de hacer esto. El texto de Daniel 9:27 tiene su cumplimiento en la muerte de Cristo, y en la destrucción de Jerusalén del Año 70 D de C. (Daniel 9:27; Comparece con Mt. 24:15; Lc. 21:20).

---

<sup>5</sup> Francisco Lacueva, aunque es el traductor-adaptador del comentario de Matthew Henry el cuál estoy citando, agrega su comentario de Apocalipsis al mismo, lo cual explica en la introducción a la sección de Apocalipsis p. 1915.

## APÉNDICE B.

### El Anticristo.

La palabra griega anticristo (*ἀντίχριστος*) es una palabra compuesta por el prefijo anti y la palabra Cristo, y significa: **contra Cristo**.

El concepto que se tiene de esta palabra en nuestro tiempo, es el de una figura diabólica, un gobernante que se levantará sobre la tierra para crear la paz en el mundo. La idea pues, es que representa a un solo hombre, el cual cuando aparezca iniciará la gran tribulación, pero sólo después de haber hecho la paz por 3 ½ ; su reinado durará en total 7 años.

¿Armoniza esta doctrina con lo que la Biblia dice sobre él? No, desde luego que no, la palabra Anticristo aparece sólo en cinco ocasiones en toda la Biblia, y sólo un escritor del NT habla de él.

- 1ª Juan 2:18 vosotros oísteis que el anticristo ya viene...
- 2:18 han surgido muchos anticristos...
- 2:22 este es el anticristo el que niega al Padre y al Hijo...
- 4:3 este es el espíritu del anticristo
- 2ª Juan 7 quien esto hace es el engañador y el anticristo...

Nada de lo que dicen los anteriores pasajes puede armonizar con la doctrina que se tiene en la actualidad sobre el Anticristo. En el tiempo de Juan ya había no un anticristo sino muchos "...así ahora han surgido *muchos* anticristos..." (Énfasis agregado). Se sabía con certeza qué necesitaba hacer para denominarse como tal: "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y **el anticristo**." (2ª Jn 1:7). Nótese como se asocia al anticristo con un engañador.

### ¿Qué hay de lo que dicen los evangelios?

También lo que dicen los evangelios ofrece un argumento en contra de lo que enseñan los Pentecosteses sobre el Anticristo, Mateo 24:5 es suficiente para probarlo:

"Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán."

La palabra *muchos* de ninguna manera podría implicar que sea una sola persona aquella que intente suplantar a Cristo, así pues la idea de los que enseñan la figura de un solo hombre, no se ajusta a las Escrituras.

No es incorrecto usar la palabra Anticristo hoy día, pero usarla en una manera ajena a la que la Biblia la presenta es usarla mal. Siempre habrá personas que como los anticristos del primer siglo nieguen la encarnación de Cristo, a los cuales le podremos denominar fácilmente como lo que son: Anticristos.

## APÉNDICE C.

### La conjunción copulativa kaí.

Una conjunción es una palabra que sirve para enlazar dos o más palabras o proposiciones, el propio nombre significa “unión”.

En Apocalipsis 6:2 tenemos la cláusula<sup>6</sup> “...y para vencer.” La cual inicia con la conjunción copulativa kaí. En esta oración de acuerdo al español la conjunción y funciona como polisíntonon, el cual consiste en repetir las conjunciones para dar fuerza: “y salió venciendo, y para vencer.”

En griego el sentido que transmite la conjunción es el siguiente: “y no sólo salió venciendo, sino también para vencer”. La conjunción en este caso sirve para confirmar la realidad, la certeza del propósito del jinete.

Otros autores como G. K. Beale dicen que la Conjunción kaí, funciona aquí como incluso (para vencer).

Este argumento que nos presenta la conjunción copulativa es correcto, sin embargo, algunos objetan que la misma no aparece en la mayoría de los manuscritos, lo cual es cierto. Aunque también es cierto que la mayoría de los distintos textos griegos no la omiten. Si bien esto no afectaría la interpretación que tiene el propio texto, además, la cláusula “...y para vencer.” Depende del verbo *salió* y aunque no estuviera la conjunción, la oración transmite el mismo sentido, pues a veces se omite la conjunción para dar más énfasis.

---

<sup>6</sup> Las cláusulas son unidades de pensamientos formando parte de una oración compuesta o compleja.

## **ALGUNOS VERSÍCULOS QUE SE USARON EN ESTE ESCRITO.**

(Están en el orden en que aparecen en el Escrito y sólo los que consideré necesarios).

### **1ª Juan**

**2:18** Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

**2:22** ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

**4:3** y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

### **2ª Juan.**

**1:7** Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

### **Apocalipsis.**

**19:11** Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

**17:9-11** Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

**6:1** Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

**6:9, 12** Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. (12) Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

**1:11, 19** que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (19) Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

**4:1** Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

**19:14** Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

### **Zacarías 1:8-17**

**8** Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos. **9** Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos. **10** Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra. **11** Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta. **12** Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años? **13** Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo. **14** Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. **15** Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. **16** Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. **17** Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebotarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.

### *Los cuatro carros*

#### **6:1-8**

**1** De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. **2** En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros, **3** en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. **4** Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? **5** Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra. **6** El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur. **7** Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. **8** Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.

**Bibliografía Básica.**

Reina-Valera versión 1960.

The Greek New Testament Fourth Revised Edition.

Theological Dictionary Of the New Testament.

(NIGTC) The New International Greek Testament Commentary. By G. K. Beale.

Nestle-Aland. Novum Testament Graece.

Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento. A. T. Robertson.

Bibleworks 5.

Thayer's Greek-English Lexicon *of the* New Testament. Joseph H. Thayer.

Comentario Bíblico de Matthew Henry. Traducido y adaptado al Castellano por Francisco Lacueva. 13 tomos en 1. Obra completa sin abreviar

Comentario al Libro del Apocalipsis por Robert H Mouce. Editorial Clie.

Gramática Griega más allá de lo Básico: Una Sintaxis Exegetita del Nuevo Testamento. Por: Daniel B. Wallace.

Septuaginta: LXX.